

Los nuevos heridos de Catherine Malabou.
 Grupo de lectura sobre el dolor
 Dirigido por el Dr. Fernando Cardona
 Presentado por Alicia Natali Chamorro Muñoz

En este texto nos referiremos a las últimas páginas de la introducción del libro. En donde la autora nos dará, considero yo, dos ideas que se desarrollarán dentro del programa filosófico de *Los nuevos heridos*: la primera, radica en señalar la importancia y dificultad que comparten el psicoanálisis y las neurociencias para tratar la plasticidad; la segunda, la configuración de una plasticidad destructora como un camino para entender la herida que afecta a estos heridos que anteriormente ya ha caracterizado.

Teniendo en cuenta que la sesión pasada tuvimos la exposición del profesor Fernando, pero no tuvimos como tal un texto, me permito como primer punto resumir algunos aspectos que considero pertinentes para la discusión sobre nuestra temática (por cuestiones de facilidad los dejaré no en una redacción sino en viñeta):

- **La cerebralidad** como la emergencia de un nuevo concepto filosófico que, análogo a la división entre sexo y sexualidad, busca mostrar la regla, la norma, el principio de explicación que marca la función del cerebro fundamentalmente desde el caso patológico
- **La discusión sobre libido y emociones** entre el psicoanálisis y los estudios neurológicos que lleva a la idea de ese cerebro involucrado en todo el nivel emocional y a ser el origen de todo apego.
- **La reflexión sobre el acontecimiento del accidente y la herida** para manifestar la dificultad en la intelección de las heridas cerebrales con repercusiones psicológicas. Una inquietud profunda por la reflexión de las causas del accidente, por la sustancia de lo accidental.
- **Los nuevos heridos** como paradigma desafiante tanto para el psicoanálisis como para la neurología. Quiénes son y por qué se presentan como un problema fundamental será el tema central del libro. Por ahora, se sabe que son enfermos que han *caído* en su enfermedad de manera accidental y que su herida neuronal/psicológica afecta dimensiones emocionales que conduce al cambio completo de la identidad.
- El problema de entender el significado del **trauma**. Individual / colectivo; incausado / causado; físico / mental; sin sentido / con sentido; sexualidad / cerebralidad; interno / externo; transformador / destructor.
- La discusión entre **neuropsicoanálisis** y **neuro-psicoanálisis** ¿es una disciplina lo que la filósofa está fundando, es un puente o es algo completamente diferente?

Ahora ocupándonos de nuevo de lo que nos corresponde para la sesión de hoy, el primer párrafo del apartado *Plasticidad y cambio de personalidad* merece casi que una lectura línea por línea:

“El concepto de acontecimiento entendido como evento traumatizante, produce el efecto de una cuchilla crítica decisiva entre psicoanálisis y la neurología” (43). Si recordamos nuestra sesión anterior, ya el acontecimiento se analizó resaltando su sentido de

interrupción del tiempo y el espacio, como también vimos la característica específica de lo acontecimental de transformar las formas de cómo nos comprendemos y se comprende lo que está alrededor (sentido histórico y emocional). Ahora bien, aquí nos referimos a un acontecimiento que es un evento traumatizante, como veíamos en páginas anteriores (37) existe un debate sobre la comprensión del trauma entre ser una herida accidental o en tener causas profundas; para la autora el análisis de estas dos visiones del trauma se convierte en fundamento de estas causas o accidentes ante los cuales nos encontramos cuando hablamos de estos nuevos heridos; por eso, pretende asumir el trauma dentro de una teoría general que vea a esta herida dentro de las dimensiones del cerebro y la psique, de la enfermedad cerebral y mental y, sobre todo, como un daño profundo en lo emocional.

Ahora se nos vuelve más claro el por qué esta idea de un *acontecimiento entendido como evento traumatizante* puede producir un *efecto de cuchilla crítica decisiva entre psicoanálisis y neurología*. Por supuesto, esa imagen de una cuchilla crítica decisiva se nos viene a la mente como parte de la tradición filosófica. Una de las formas de proceder más clásicas: elaborar un argumento que por su finura crítica pueda cortar lo que antes parecía una sólida estructura de la verdad. Tal vez, gran parte de la tradición de la filosofía es un largo trabajo de cuchillas críticas decisivas sobre la tradición existente. Aun así, aquí la filósofa desea algo más: con su concepto de *acontecimiento como evento traumatizante* puede entablar un dialogo entre las dos disciplinas que han tratado de encargarse de este tipo de heridas, pero a la vez desafiar parte de sus formas de proceder.

Para lograr lo anterior, el argumento que tendrá que desarrollar dentro del libro de manera más profunda y que aquí muestra como intuición es: “toda herida, sea “sexual” o “cerebral” tiene el poder de *cambiar la personalidad de los pacientes*” (43). En este punto, se activa completamente el sentido de acontecimiento, no hablamos de una herida que pueda dejar al tiempo y el espacio continuar como antes. No. Es una herida que transforma lo más profundo de aquel que ha tenido la mala suerte de *caer* en esta clase de catástrofe.

Según la filósofa, en la teoría propuesta por Freud todo cambio no implica nunca un rompimiento total, toda lesión sexual, que genera una modificación del yo, se asume como un palimpsesto de la personalidad anterior que de cierta forma está conservada. En cambio, continúa la filósofa, las lesiones cerebrales impactan de tal manera que la alteración transforma la identidad total del paciente. Incluso, enfatiza Malabou, el cambio que marca este daño es la generación de una nueva persona. Ejemplificándolo con el caso de una persona con alzhéimer son daños cerebrales que afectan el nivel de las emociones y no solamente las capacidades meramente cognitivas, dejan a los pacientes en un estado como si no estuvieran en sí.

Para continuar el argumento, la filósofa presenta como caso paradigmático el de Phineas Gage, del cual ya habíamos escuchado en el trabajo de Sacks, que refleja la forma cómo la herida neuronal tiene repercusiones psíquicas y emocionales. La pregunta que persigue este caso paradigmático y, por lo cual, aparece una y otra vez dentro de este tipo de trabajos es por qué un daño cerebral a tales proporciones implica la posibilidad de una vida postraumática *funcional*, pero con una pérdida del interés hasta el punto de dejar de ser él mismo, el Phineas recuperado del accidente no ha sido recobrado, es un otro en el que ha operado y transformado la enfermedad. El aspecto que más llama la atención a la autora es la profunda insensibilidad que desarrollan estos pacientes. Por supuesto, es la

duda de si realmente puede darse la curación y qué tipo de enfermedad se está enfrentando: “a la frialdad de las causas del traumatismo responde la frialdad del comportamiento” (46). La idea de estos nuevos heridos, que están cada vez más presentes, serían la figura paradigmática para nuestro tiempo de lo que fueron los poseídos en la medicina antigua o el neurótico del psicoanálisis.

Esta comprobación lleva a la filósofa a la tercera gran idea que va a organizar el trabajo al que nos vamos a enfrentar, a saber: la plasticidad para poder entender el poder plástico que tiene la herida sobre el psiquismo. La autora reconoce la existencia de los siguientes sentidos:

1. Plasticidad como la capacidad que tienen ciertos materiales para **recibir** la forma.
2. Plasticidad designa el poder de **dar** forma.
3. Plasticidad es la posibilidad de deflagración o **explosión** (explosivos plásticos).

Para la autora nos encontramos ante la presencia de la tercera forma de plasticidad. Las dos primeras no logran captar de forma adecuada el sentido negativo de cómo recibe e impacta la forma una herida cerebral: “si hay creación de una identidad después de la lesión cerebral, ésta es entonces *creación por destrucción de forma*” (47). No es mera compensación ni eliminación, la plasticidad que deriva de una herida cerebral es creación en la destrucción “todo sufrimiento es formación de la identidad de aquel que lo padece” (47). Para la autora si su primer novedad radicaba en estos nuevos heridos, estamos en la segunda novedad pues esta plasticidad destructora tampoco fue abordada por Freud o los neurólogos.

La plasticidad freudiana designa dos fenómenos esenciales: *vitalidad del libido* (capacidad para cambiar de objeto) y *carácter indestructible de la vida psíquica* (un nivel previo o primitivo). En este sentido, Freud con el sentido de plasticidad quiere reconocer *un algo* en la vida psíquica que se resiste a toda destrucción, incluso en casos severos no se da una destrucción sino una regresión. “la plasticidad desplaza sin aniquilar. La indestructibilidad es la regla de la vida psíquica y la norma de la psicopatología” (49). Una enfermedad mental, como muestra la cita de Freud, consiste en un proceso de regresión de la vida afectiva pero no una destrucción.

La pregunta desde las neurociencias a esta visión de plasticidad del psicoanálisis es si es posible que algo se mantenga y resista, es decir, la posibilidad de algún material psíquico indestructible. Pues “la hipótesis de una plasticidad psíquica destructora pone en entredicho la idea de una continuidad de la personalidad en la patología” (49). La autora considera que se debe poner la hipótesis de qué sucede si la personalidad nueva es completamente nueva, sin tener ninguna relación con el sujeto anterior a la enfermedad. Pero, sobre esta hipótesis la plasticidad neurológica tampoco elabora una teorización de su negatividad, permanece unida a valores positivos de construcción neuronales.

La autora considera que en sus anteriores trabajos si bien había hablado de este tercer tipo de plasticidad, también la había dejado de lado, este libro es entonces el espacio de analizar esta “metamorfosis destructora” (51).

Por ende, el diálogo entre psicoanálisis y neurociencias parte de esta idea no desarrollada de una “plasticidad que no sería otra cosa que una forma de muerte” (51). Ya nos encontramos aquí en las últimas líneas de la introducción y en el origen entonces de una promesa: un trabajo sobre una plasticidad destructora que no es nada más que entender la metamorfosis de cierto tipo de muerte. Una idea que tendrá que pensar entre la pulsión

de muerte sustentada por Freud y la muerte de la pulsión ya desarrollada en las neurociencias.

Últimos comentarios: ¿para qué se hace una introducción?

Como profesora de filosofía me he percatado de que una de las partes más difíciles para los estudiantes es la elaboración de la introducción de sus trabajos, muchas veces llegan con la idea de que al ser lo primero dentro del texto debe ser lo primero que se hace. Esa es la primera tarea que tengo como guía: mostrarles que la introducción es el último momento de escritura porque uno solo puede introducir aquello que ya conoce. Segundo, siempre viene la duda sobre la estructura. En los trabajos que yo manejo la cosa es simple y casi operacional: poner el problema y su contexto; explicar la necesidad de este; dar los marcos conceptuales y finalmente mostrar el camino de trabajo. Las introducciones de la comunidad filosófica ya no son tan simples como las de mis estudiantes y este es el caso de la introducción que acabamos de leer. ¿qué quería la filósofa presentar en esta introducción? De hecho ¿hemos quedado bien introducidos en el tema del trabajo? ¿cuál es la relación entre esta introducción y el preámbulo?

Dos grandes epígrafes anteceden preámbulo e introducción. Uno de Proust que apela a esa búsqueda de la abuela, al problema de la muerte, al dolor de la soledad y el abandono. Otro de Damasio que apela a la eliminación de la dualidad entre cerebro y mente, enfermedades psicológicas y psiquiátricas. De la literatura y de las ciencias, dos epígrafes que nos ponen en el temple de la discusión, una discusión que desde la filosofía dialoga con las neurociencias, recalca el problema de lo emocional y tiene siempre un tinte personal y político. El preámbulo se ha llevado mucho de lo que en estas versiones tradicionales se ha pensado que debe estar en la introducción, entonces cuando una la acaba de leer surge la pregunta: ¿si ya sabemos el motivo, la pregunta, el plan de navegación del trabajo e incluso sus límites qué se nos puede ofrecer ahora en una introducción?, ¿no esperaríamos que ya comenzara la marcha del desarrollo sin más preliminares?

La introducción con sus apartados (*cerebralidad y sexualidad: causa y acontecimiento; los nuevos heridos; plasticidad y cambio de personalidad; acerca de la plasticidad freudiana; acerca de la plasticidad neurológica*) considero yo es un sumergirse teóricamente en lo que había quedado enunciado en el prefacio. No es algo completamente nuevo, es más bien un desarrollo teórico más elaborado de las tres hipótesis que desea desarrollar la filósofa. Esos tres párrafos de la página 21 encuentran un desarrollo preliminar entre la 24 y la 51. ¿Quiere decir esto que ya nos son claras y comprensibles estas tres hipótesis? yo diría que estamos lejos de poder responder afirmativamente esta pregunta, al fin y al cabo esta es la introducción, pero por lo menos sabemos que existe un problema de comprensión de ciertos heridos que impacta profundamente el análisis filosófico de la enfermedad y de nuestra contemporaneidad; por lo tanto, debe aparecer un paradigma nuevo de comprensión de este fenómeno/acontecimiento traumático caracterizado por la metamorfosis explosiva, negativa y devastadora.